

LA VENUS DE ITÁLICA

La excelente colección de mármoles italicenses que poseen los museos sevillanos ha sido aumentada recientemente con un nuevo y valioso ejemplar de tanto mérito artístico-histórico y tan digno de admiración y estudio como sus predecesores.

Se trata de una bellísima escultura femenil, aparecida el día 5 de noviembre último en la villa de Santiponce (7 km. NNO. de Sevilla), a la que doctos y profanos vienen designando con el muy apropiado nombre de «La Venus de Itálica».

El feliz hallazgo se produjo, de manera casual, en el corral común a las casas n.º 3, 5 y 7 de la calle de Moret, una de las vías que han resultado de la urbanización del «Cerro de San Antonio», también llamado «Pajar de Artillo», en sitio bastante próximo al en que se encontraron, a principios de siglo, vestigios de un templo y la estatua de Diana, orgullo del Musco hispalense. Yacía, sobre un costado, entre gruesos y paralelos muros de fortísimo hormigón clásicamente romano, restos, sin duda, de un gran edificio público, y a tan escasa profundidad, que uno de sus hombros ha venido utilizándose, por espacio de mucho tiempo, como punto de apoyo para salvar la hondonada existente en el referido corral cuando se anega en tiempo lluvioso. Es de notar, asimismo, la circunstancia de que casi todas las viviendas de aquel sector del pueblo están construídas sobre trozos de muros idénticos a los descritos.

La escultura fué extraída con sumo cuidado y depositada provisionalmente en la casa-museo contigua al Anfiteatro de Itálica. Le falta la cabeza y parte del cuello, pues los brazos y una mano se encontraron poco después en lugar próximo; la mano izquierda sostiene una flor de loto. Indiscutible representación de Afrodita, el hermoso cuerpo femenino aparece casi totalmente desnudo, ya que el peplo lo tiene caído hacia atrás y sólo le cubre las nalgas y la cara posterior de las piernas. En la parte inferior izquierda, por entre los pliegues del ropaje, asoma un gracioso delfín, cuya cola se enrosca voluptuosamente. Está tallada en un único bloque de mármol amarillento y traslúcido, napolitano al parecer, y conserva en varios sitios huellas del primitivo pulimento.

Nos hallamos, pues, ante una bien lograda copia romana de la clásica Afrodita griega del siglo IV anterior a Cristo, período de transición entre el clásico y el helenístico, durante el cual se produjeron tantas obras famosas y en el que se inicia precisamente la humanización de las distintas deidades femeninas de la Mitología helena, por influencia de las costumbres. A la abundante y variada producción de este período acudió con frecuencia la Roma de los Césares en busca de modelos apropiados que sirvieran mejor de acicate a los instintos y a las desenfrenadas pasiones del pueblo, que de casto recreo para los sentidos. Por eso la Venus de Itálica, mujer antes que diosa, encierra en el armónico conjunto de su anatomía un mucho de la palpitante y refinada sensualidad de la época en que fué creada.

Desde el punto de vista artístico, la esbeltez y elegancia del trozo de cuello aun apreciable, la feliz interpretación del cabello, la redondez y turgencia de los senos, el ligerísimo relieve de los músculos del tronco bajo la piel, la suave prominencia del vientre, el corte de pelvis apenas esbozado, la altura y simetría de las caderas, la longitud y grosor de muslos y piernas, todo, en fin, acusa una maestría difícilmente superable, una técnica acabada. Las numerosas analogías que guarda con la representación de Mercurio (de fecha indubitada) y con otros muchos desnudos procedentes también de Itálica, permiten clasificar a esta escultura entre las de los siglos I-II después de Jesucristo, es decir, que perte-



La Venus de Itálica

nece a la época del mayor florecimiento de la ciudad, bajo el mandato de los emperadores italicenses.¹

Por sus colosales proporciones (mide, tal y como está, 2'11 m. de altura por el ancho proporcional) y por el sitio donde fué encontrada se puede admitir la versión de que originariamente estuvo colocada en la monumental fachada del teatro romano que el plano de Gali señala en aquel lugar de Santiponce,² en compañía del Mercurio y la Diana, o desempeñando el papel de titular de algún templo, según opinión de otros. En realidad, la naturaleza incuestionablemente romana de los muros entre los cuales se hallaba, denota la existencia de una construcción de carácter público, templo o teatro, de tamaño y solidez inusitados.

De extraordinaria utilidad sería el hallazgo de la cabeza, no sólo porque completaría la figura, sino porque, gracias a su estudio, se podría avanzar más aún en el conocimiento de la técnica y del estilo helenístico-romano, del que tan abundantes y ricas muestras esconde, avaro, el suelo de Itálica. — ANTONIO MARTÍN DE LA TORRE (Sevilla).

EXCAVACIONES EN TARRAGONA

Nos place dar la noticia en esta revista de las excavaciones efectuadas en el solar propiedad del Banco Vitalicio de España, situado en la plaza de Prim, de Tarragona, porque éstas se efectuaron con el mayor interés, tal como se hubieran hecho si se hubiere tratado de conocer todo el subsuelo de la monumental ciudad romana de Tarragona.

Al empezar el estudio de un nuevo edificio para este solar, ya presentíamos la necesidad y eficacia de estos trabajos arqueológicos, pues ya es bastante conocida esta ciudad para esperar de ella interesantes descubrimientos. Así es que se obligó a la empresa constructora, fuese cual fuese, a respetar los muros antiguos que se encontrasen, para poderlos estudiar antes de que fuesen destruidos.

Procuramos, pues, desde el primer momento, influir e interesar a todos los que debían intervenir en estos trabajos, para que pudiesen realizarse sin pérdida de objeto de ninguna clase. Al quedarse la contrata de las obras el Fomento de Obras y Construcciones, S. A., encontramos un verdadero apoyo por parte de todo su personal, quienes rivalizaron en interés al aparecer los primeros hallazgos, para continuar con cuidado la excavación del sótano del citado edificio.

El resultado de estos trabajos nos dió la satisfacción de ver cumplidos nuestros presentimientos. Puestos al descubierto los muros y cimentaciones romanas, vimos lo que muestra el plano que se reproduce y las fotografías adjuntas. El espacio excavado es de dimensiones pequeñas (380 metros cuadrados). Para poder hacer alguna hipótesis respecto al uso de los muros hallados, deberíamos conocer lo que se oculta todavía en los solares vecinos y tener un estudio completo del plano de la ciudad romana de Tarragona. Los muros descubiertos y la cloaca indican fácilmente la existencia de una calle que se dirige de la parte alta de la ciudad hacia el mar (NO. a SO). Los muros pertenecientes a edificios tienen 0'60 m. de espesor, y están formados por sillares de grandes dimensiones, aproximadamente de 0'90 x 0'60 x 0'50. Indudablemente pertenecían a casas en las que no se hallaron pavimentos en el interior. La anchura de la calle que formarían sería de 7 m.

1. Esta opinión personal, publicada en la prensa local a raíz de la aparición de la escultura, ha sido plenamente confirmada por el profesor alemán Lippold, especialista en estatuaria griega, a quien la di a conocer.

2. GALI LASSALETA, Aurelio, *Historia de Itálica*, Sevilla, 1892.